



ENCICLOPEDIA PINTORESCA DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA
 ESCRITA EN PROSA Y VERSO POR UNA SOCIEDAD DE MÚSICOS (DE OIDO) BAJO LA
 DIRECCION DE

UN SORDO,

(PRINCIPAL REDACTOR.)

Núm. 31.

Unica edicion.

29 Setiembre de 1861.

Por suscribirse á LA CHARANGA hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar gratis en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

Sale el sol (salvo los días que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que está en cuarto creciente.

FASTOS DE VERSALES.

escritos en francés

— POR H. TORTOUL. —

INTRODUCCION.

Desde las alturas de Satory se tiene una vista completa de Versalles; con una sola mirada se abraza el palacio, la ciudad que parece arrasada por él, y los bosques que ciñen sus costados por todas partes.

El palacio domina por su frente el paisaje, en cuyo centro se ha establecido. Desde la cumbre de su terraplen solitario, como desde lo alto de un trono, contempla con fiera las flotas de colinas y de verdura que vienen á morir en su derredor, pudiendo decirse que á ejemplo del rey que lo levantó, se enorgulleció con tenerlo todo reducido y nivelado bajo sus piés.

El estanque de los Suizos, que bañan los costados de Satory, reproduce agradablemente á la vista las anchas líneas arquitecturales del castillo; estas aguas tranquilas duermen al pié del monu-

2
mento desierto, como en las altas montañas guardan los lagos en silencio las ruinas destruidas por el huracán. Las tempestades populares han azotado los muros de esta morada de reyes, y el rayo de las revoluciones ha hecho saltar la corona de su cabeza. La escalera de *l'orangeire*, que se contempla de frente, es la avenida mas imponente de los que conducen al palacio de Luis XIV: al ver sus gradas colosales se pregunta uno, cuál era la generacion que las subia, de dónde habia tomado esta necesidad de grandeza, y de qué vastos pensamientos se alimentaban los hombres para quienes se habian encontrado las proporciones de esta gigantesca escalinata. Pero estos grandes hombres ya no existen. Las condiciones de la vida y de la sociedad han cambiado. Una nacion enteramente nueva se agita en otras direcciones; y este espléndido monumento, cuyas piedras apenas ha tenido tiempo de dorar el sol, no es ya mas que un sepulcro.

La soledad convenia admirablemente á Versailles. Antes que suntuosas reparaciones le hubiesen atraído la muchedumbre admirada, la historia se habia encargado de construirle una decoracion no menos imponente. Los recuerdos estaban unidos á las paredes que despues se han cubierto de pintura; ellas brillaban con los artesones que luego han cargado de oro y componian para esta habitacion real un recinto cual merecia; ellas se gozaban en su retiro no frecuentado, y daban en medio del silencio sus mejores lecciones á los espíritus que deseaban oirlas. En el último siglo, un jóven criado en el frecuente trato de los filósofos partió de Francia para estudiar en Oriente el secreto del fin de los imperios, hoy no tenemos necesidad de ir tan léjos para hallar el asunto de las mismas meditaciones; encontramos á cuatro leguas de Paris, delante de un palacio destituido y todavia radiante con el brillo de su gallarda juventud, las lecciones que Volney no encontró mas que entre las olvidadas ruinas de Palmira.

Anhelaba uno ver separadamente y en su magestad abandonado este castillo que habia sido construido para los hombres y las casas de otro tiempo. Llevaba el sello de una de las épocas mas memorables de una historia. Esta época revivia en sus piedras, en sus arcos, en toda su arquitectura, se encontraba cara á cara con ella al pié de todas las escaleras y sobre el pavimento de todos los salones. No se podia dar un paso en el laberinto de sus habitaciones, sin hallar esta época siempre presente siempre magnífica, elocuente siempre. Por donde quiera que el espíritu le preguntaba, ella respondia; pero el silencio que no cesaba de reinar le advertia que caminaba en medio de fantasmas, y que todos los esplendores que su pensamiento reanimaba, habian sido estinguidos por el soplo de Dios.

Un monumento es un poema. En la infancia de las artes la palabra hace milagros para guar-

dar la memoria de los sucesos heroicos y de las instituciones primitivas; pero cuando las sociedades se perfeccionan, si quieren escribir las páginas de su historia, puede decirse que prefieren usar de la piedra mas que de las lenguas humanas. ¿Dónde están las epopeyas de la civilizacion moderna? cubriendo el sol de la Europa.

¡Hé ahí las catedrales que se levantan! La ple-garia de las generaciones de la edad media se pierde con las nubes con las flechas de las iglesias góticas, y la fé religiosa se desarrolla en este bello florón de la arquitectura, que parece llevar al trono de Dios la esperanza y el perfume de todas las almas. Pero cuando la industria, suministrando á la ciudadanía los medios de sustraerse del yugo del feudalismo, echó en el mundo las primeras semillas de la política moderna, la libertad quiso á su vez construir sus templos y espresar su principio con esta admirable lengua que hasta entonces solo habia servido á la religion. Entonces se vió á Flandes, cuyas ciudades comerciales dieron la señal de emancipacion, cubrirse de casas municipales. *Gaeste, Ipres, Louvain* contruyeron edificios nuevos, que no tuvieron nada que envidiar á las iglesias, que se colocaron atrevidamente enfrente de ellas, y en los cuales se encuentra grabada de una manera indeleble la gloria de sus municipalidades.

(Se concluirá.)

Mahon y Setiembre 22 de 1861.

Curanderismo. Positivamente estos habitantes son mas racionales que los de otras capitales, en tesis general.

No hay que ofenderse por lo que digo: ante la verdad debemos humillarnos con la misma veneracion que delante nuestro Dios, pues que Dios no es otra cosa que la misma verdad.

Y que es mucha verdad la mia pronto voy á demostrarlo. Ciudad conozco yo, que no quiero nombrar por no avergonzarla, donde muchos habitantes prefieren entregar su vida á manos del verdugo, que á merced de la ciencia.

¡Pobre ciencia! qué tristísimo cotejo! De qué procederá tanto baldon, tan inconcebible desprecio?..... No hay efecto sin causa, dicen los filósofos, y, segun ellos, alguna razon debe existir para semejante fenómeno social.....

¿Que razon tan poderosa debe ser esta! Una dé dos: ó es mentira la ciencia, ó lo es la razon humana.....

Y entiéndase que no se trata de una cuestion de actualidad, ni de localidad. Maese Diego, verdugo de Barcelona, que recordarán todavia nuestros abuelos, visitaba secretamente en coche las familias mas pudientes de la ciudad, y su hijo, que le sucedió en tan abominable oficio, tenia gran fama de curandero,

Mas, dejando aparte el verdugo, cuya sola idea horroriza, decid: ¿qué saber, qué conocimiento pue-

de tener un estúpido pastor, un rústico patán, una aventurera mujerzuela, ó un truan cualquiera, de esos que ni siquiera conciben el sagrado sentimiento de la conciencia, de esos cuyo valor homicida raya con el del verdugo, en materia de traficar con la vida de sus semejantes?

Y desgraciadamente este valor homicida abunda de un modo escandaloso en todas nuestras ciudades, villas y aldeas. Tan solo en Mahon no hay curanderos. Gloria á los mahoneses, que prefieren el saber al charlatanismo, que diferencian un empírico de un profesor. Imitadlos todos los que sois amantes de vuestra vida y de vuestra racionalidad!!!

Vamos, amigos charangueros, no diréis que hoy toco tan mal.

EL VIOLON.

Por ser escrita por un forastero damos cabida á la siguiente

REVISTA DE LAS BALEARES.

I.

La pluma del publicista ha de estar por precision trazando rasgos continuos en el dilatado cuadro preparado por los siglos, sin que pueda llegar jamás á cuajar el espacio de su interminable campo.

Por perspicaz que sea la vista del escritor, nada nuevo se le ofrece: todo es viejo para el mundo.

Ya pueden los escritores lucirse en sus producciones, que siempre su lenguaje será de repeticion.

Pero esas repeticiones son necesarias, porque aunque el mundo es viejo, los nuevos moradores, que nacen cada dia, necesitan empaparse en la ciencia de los antiguos.

La fama de las Baleares sigue el mismo rumbo, á causa de ser ellas las mas antiguas de España, segun nos cuenta la tradicion y la Historia, apoyada en el Sagrado testo.

Fama, que á pesar de su antigüedad, se renueva todos los dias, porque cada dia erece su ilustracion y progreso.

Reducida á cierto circulo, va de nuevo á remontar su vuelo, peinando con nuestra pluma el viento de las Naciones, á fin de que se vea despacio su Historia, bosquejada por los Marianas á pinceladas ligeras.

Mallorca y Menorca, Iviza y Formentera, son las preciosas esmeraldas de nuestros mares, que sirvieron de atalaya á los descendientes de Noé, para explorar el continente antes de fundar en él.

Ellas fueron el primer refugio de los Cananéos cuando huyeron de Josué.

Aquí los primeros Fenicios establecieron su comercio.

Los Griegos su industria.

Los Romanos su saber.

Y todos á su vez la fama y la nombradía.

Tanta gloria, tanta ciencia, tanta fama y nombradía, la eclipsó la Media-luna, para engrandecer su lustre despues de la conjuncion.

No podemos en los estrechos limites de nuestro Semanario, dar una idea tan estensa como se verá en la Historia de cada una de las Islas; pero las dedicaremos algunos articulos y cantares sencillos en obsequio de su merecida fama.

¡QUE NO TE ADORO!

A. A.

Antes que olvide cuanto te quiero
niéguele el mundo sitio á mi planta
la dulce dicha niéguele el cielo.
las fuentes agua.

¡Te atreves á decir que no te adoro
cuando de amor, por tí, suspira el alma!
¿Cómo dudarle puedes, virgen pura,
si el corazon amante te idolatra?

Léjos de tí, mi bien encuentre el mundo
como cárcel sombría y solitaria
en donde sufro y lloro ambicionando
el fuego abrasador de tu mirada.

Allá en la noche triste y misteriosa
cuando brilla en la luna plateada
en su escelsa carroza de diamantes
que las estrellas luminosas guardan.

Es luna, mi amor, y esas estrellas
mi quejido al oir sus pasos paran,
y al ver mi ilanto de pureza lleno
vienen á mí para enjugar mis lágrimas.

Y cuando asoma fúlgido en Oriente
el astro precursor de la montaña,
cuando dejan las aves á su nido
y cantando se posan en las ramas.

Cuando el jóven pastor enamorado
llama con dulce voz á su zagala
yo suspiro, mi bien, porque estoy léjos
del fuego abrasador de tu mirada.

Todo porque te adoro; porque eres
la querida ilusion que tiene el alma;
la estrella que en el valle de la vida
con su nítida luz guia mi planta.

Oh sí, te adoro loco, como el padre,
á quien fortuna se le muestra avara,
un pedazo de pan para sus hijos
y su esposa querida que idolatra.

Te adoro, virgen pura, sí, te adoro
como el sediento peregrino al agua,
como á la poesia los poetas,
cual los abencerrages á Granada.

Como adora el cautivo al puro cielo
y al del ardiente de su madre patria,
como se adora á Dios en los altares,
como en la gloria los querubes aman.

Amame tú, mi bien, cual yo te amo,
jamás á dudar vuelvas de mi alma;
de todos los tesoros de la tierra
á mí tan solo con tu amor me basta.

Miscelánea.

CÓMO AS QUE UNA MUJER NO PERDONA. — Que se lea su partida de bautismo.

Que se hable de su amor á un hombre... delante de otros.

Que se la llame fea.

Un amante tímido.

Otro exigente.

Que el marido no sea celoso.

Que no salga temprano de casa.

Que vuelva tarde.

Que se duerma pronto.

Que hable mas que ella.

Y por último, que no viaje.



VISTA DE PUERTO DORADO.

EN CADA PAIS SU USO.—Paseaba un francés por las calles de San Petersburgo, fumando tranquilo y voluptuosamente su cigarro, y ved aquí que aproximándosele un caballero, y caminando á su lado dijole:

—*Por vuestras maneras pareceme sois extranjero no es verdad?*

—*No hay duda; llegue ayer de Paris.*

—*Bien se vé que ignorais aun nuestras costumbres; aqui está prohibido fumar en la calle.*

—*Ah! lo ignoraba que á saberlo..... Tengo por costumbre respetar siempre las leyes del pais en que me hallo.*

Y diciendo esto se disponia á lanzar lejos de si el cigarro.

—*Es escusado, es escusado, acabad de fumarlo, que por hoy nadie os incomodará, pero os aconsejo que no volvais á fumar por las calles de esta ciudad.*

Continuaron conversando hasta que pocos minutos despues separaronse muy cortemente, renovando el frances la espresion de su agradecimiento.

Refiriendo el otro dia el caso á un amigo, y describiéndole la figura y los modales del caballero ruso, le dijo aquel:

—*Sabeis quien era?*

—*Por cierto que no.*

—*Pues ese caballero tan afable y delicado, era nada menos que el Emperador Nicolás.*

Confirmásele el presente que en el mismo dia recibió y que le fué entregado por un ayudante de servicio del emperador: era un cajoncito de excelentes cigarros, con estas pabras escritas en la tapa del cajon:

Para fumar en las calles de Paris.

¿Quién fuera adivino para decirnos lo que representa esta lámina? Una torre, trece buques, gruesa mar, un grupo de gente que mira con ansia cual será la primera de las naves que desaparezca y tome asiento allá en lo profundo sobre cuyas arenas descansan inmóviles los despojos de

otros naufragios acaecidos en varias épocas. Si pudiéramos disponer á nuestro antojo del dorado plectro que pulsara Horacio, cuando llevado en alas de su fecunda imaginacion, en medio de su delirio poético, ora elevaba á César hasta la region zabea, ora cante el valor del ejército de los mirmidones, ora consuele á la afligida Asteride. ¿qué bien me vendria ahora! Entónces si que un lenguaje alegórico podia esclamar:

*Collegæ, referent
In mare vos novi
Fluctus...*

Oh! vosotros compañeros! los nuevos golpes que la tormenta os prepara, os va á sumergir en lo profundo... Yo veo á esos trece buques de diferente porte jadar con dificultad el ligero elemento, y amenazan sumergirse en los ocultos abismos de donde ni las jábegas ni los rastros podrán levantarlos jamás: ¿Qué habeis hecho mártires de vuestras creencias y santas doctrinas, que navegando por esos mares, Eolo irritado ha soltado los furiosos vientos, y el Abrego impetuoso y el ardiende Noto ya os enternecen las olas que rizadas ponen en prueba vuestra constancia y nodesmentido valor; pero ¿quién podrá resistir la furia de los mares, si pudierais aferrar vuestras anclas en este puerto *Dorado*; mas habeis agotado ya vuestros tesoros, y la metfalla que os vomitara lá fortaleza abreviaria el desastre pero no importa: no faltarán testigos á vuestro valor y nobles hazañas! mirad cuánta gente se interesa por vosotros y en particular Felipe nuestro editor, que ya le veo apuntar los partes en su cartera que le comunica la torre vigia.

pue-

Editor responsable.—D. PEDRO FELIPE Y MARTINEZ.

Imprenta Palmesana á cargo de la redaccion de la Charranga.-1861.